

VASCOS (1833) ⁽¹⁾

p o r

Eugenio Garay de Monglave ⁽²⁾

(Traducción de «Martín de Anguiozar»)

Si hay un espectáculo digno de fijar la atención del filósofo y del observador en medio de la división del globo en tantas naciones de orígenes y razas distintas, es, sin contradicción, la presencia en la extremidad occidental de Europa de ese pueblo extraño que, echado como un monumento antiguo entre Francia y España, entre los Pirineos y el Océano, parece por sus costumbres, su idioma y sus usos, secuestrado del mundo entero, extraño al desconcierto de los imperios y estacionario al lado de los progresos de la civilización (3).

Este pueblo, llamado por los Romanos *Cantaber* (4), Cántabro, de dos palabras de su lengua materna: *Khanta ber*, cantor excelente (ved en los tiempos modernos a Jelyotte, Garat, Lais, Lavigne, Dabadie, etc.) (5), para las naciones modernas *basque*, de la pala-

(1) Publicamos este trabajo, que contiene etimologías inaceptables y varias inexactitudes, a título puramente documental, como en ocasiones similares.

Garay de Monglave es autor digno de poco crédito pues él fué quien escribió (en francés) el *Chant d'Altabizcar*, que traducido al vascuence por un primo de Duvoisin, logró engañar a historiadores y críticos, hasta que se descubrió la superchería. Véase la revista «Euskara» de Berlin, n.º del 1.º de Junio de 1890, p. 62. (Julio de Urquijo).

(2) *Dictionnaire de la Conversation. Paris. Belin-Mandare, Libraire.* 1833. Palabra *Basques*. (Nota del Traductor.)

(3) Se hubiera podido hacer esa afirmación de que en 1833 el Pueblo Vasco permanecía estacionario al lado de los progresos de la civilización cuando se demostrara haberse hallado en situación de inferioridad con respecto a los países entre los que se halla enclavado. (N. del T.)

(4) Todas las palabras que publicamos en letra bastardilla se hallan del mismo modo en el texto original. (N. del T.)

(5) Las frases que escribimos entre paréntesis se hallan del mismo modo en el texto original. (N. del T.)

bra *basac-ha*, pueblos selváticos, montaraces, no se ha designado jamás a sí mismo sino por la denominación *Eskaldunac*, de las palabras *escu*, mano, *alde*, diestra, *dunac*, los que tienen, es decir hombres que tienen mano diestra, hombres diestros, ingeniosos (6).

La Cantabria actual, cuya población puede elevarse a 800.000 individuos agrupados sobre las principales alturas que avencinan a las dos vertientes de los Pirineos, se compone de 7 provincias, de las cuales 3 están en España y 4 en Francia (7). Las tres provincias españolas son Vizcaya, Guipúzcoa y la Alta Navarra, en Vasco (8) *Nafarrua*, país de viñedo (9) (10). Las provincias francesas son el Labur, *Laphur-duy*, soledad (11); la Baja Navarra, en vasco *Garazi*, país de numerosas fuentes; el país de Mixe, *Amieuze*, y la Sola, *Zuberoa*. Estas 4 provincias no forman hoy sino los distritos de Bayona y Mauleon, en el departamento de los Bajos Pirineos. La parte española es mucho más extensa.

Que ocupen el norte o el sur de los Pirineos, los Vascos ofrecen el aspecto de una colonia extranjera (12) enclavada en provincias españolas y francesas. Su sangre, sus costumbres, su lengua, sus usos, alzan una barrera entre ellos y todo lo que les rodea. Están tan alejados de la actitud grave de los Castellanos o de la flemma del Andalucía como de la cortesía puntillosa del Bearnés o de la agilidad proverbial del Gascón. Las dos primeras razas hacen sonar bien alto su condición de españolas, las otras dos se glorifican de ser francesas. Solamente los Vascos, cualquier vertiente que habiten, son Vascos ante todo y comprenden mal en el siglo XIX que la suerte les haya obligado a formar parte de dos naciones extrañas (12).

La lengua vasca es una de las más extraordinarias que existen. Rara vez impone a las personas, a los animales, a las cosas, nombres que no señalen por su naturaleza, su origen, sus perfecciones,

(6) *Euskaldunak*, los que poseen el euskera. Excusamos insistir en que la etimología precedente de *Cantaber* es igualmente irrisoria. (N. del T.)

(7) El lector podrá apreciar una singular división del País Vasco en provincias. (N. del T.)

(8) Mayúscula en el texto. (N. del T.)

(9) Navarra, «país de los habitantes de la llanura», como es sabido. (N. del T.)

(10) Se ha olvidado Alava. (N. del T.)

(11) Laburdi, de *lau-uri*, región de cuatro cursos de agua importantes: Bidasoa, Nivelle (*Ugarana*), Nive (que antiguamente se llamó *Errbi*) y Adúr. (N. del T.)

(12) No sabemos si con *etrangère* quiere significar extranjera o extraña. (N. del T.)

sus propiedades, en una palabra nombres significativos y fundados sobre algunas cualidades salientes, algunas relaciones distintivas. Todos los nombres de que nos servimos tienen expresamente significación intrínseca en el idioma de que proceden; todos los nombres que no son significativos en la lengua que los emplea la son incontestablemente extraños.

Sentado esto, decid a un vasco que lea libros santos, los libros de Moisés, que recorra la Palestina, y os veréis sorprendidos de cómo interpreta por su lengua todos los nombres de hombres, distritos, montañas, ciudades, planicies que se presenten a sus miradas. El monte Ararat significará para él ¡he ahí!, ¡vamos!; Armenia, a alcance de la mano; Sem, hijo; Betulia, villa en que abundan las moscas; Sinaí, juramento; Fasga, pastizal; Amona, abuela, villa rodeada de campiñas fértiles, etc., etc.

Con la escritura santa en la mano se podrían multiplicar hasta el infinito estas citas, que demuestran la alta antigüedad de la lengua vasca y su origen asiático. El mismo trabajo etimológico nos descubre una colonia vasca trazando un surco hacia el norte de Africa, mientras que otra colonia del mismo pueblo, de que sólo los restos existen aún, nos conduce a la extremidad occidental de Europa a través el Mediterráneo y el Archipiélago.

No nos haremos pesados acerca de la nomenclatura de las designaciones topográficas usadas en España hasta nuestro días, cuyo origen es evidentemente vasco. Es suficiente tomar un diccionario geográfico y un vocabulario vasco para convencerse de que no existe en la península hispánica casi nombre de villa, aldea, burgo, barriada, montaña, colina, llanura, río, arroyo, fuente, bosque, cuyo origen no sea vasco, prueba de que el espacio limitado por el Mediterráneo, el Océano y los Pirineos, ha sido alternativamente ocupado por este pueblo. ¡En vano Fenicios, Griegos, Cartagineses y otros pueblos vecinos del Mediterráneo, Godos, Alanos, Suevos, Vándalos, todos los Bárbaros del norte, los Moros y todas las falanges africanas se han estrellado y sucedido en la antigua Bética! Cuando el pueblo vasco no dominó más en esas comarcas, los nombres impuestos por él quedaron en pie, como testigos inmortales de su poderío.

No entra en mi asunto buscar las causas de su caída y determinar cómo una nación de que se encuentran huellas en la más profunda antigüedad y en regiones tan diversas, ha podido verse reducida a no ocupar sino un punto imperceptible del globo. ¿No es este

destino el de todos los pueblos? ¿Dónde están los Asirios, Grecia, Roma, Cártago? ¿Dónde estaban antes Francia, Austria, Inglaterra?, Rusia? ¿Dónde estarán dentro de algunos siglos? La vida de los imperios se parece a la de los hombres. Los nombres que borra el tiempo Son tan numerosos como los que suscribe.

Notemos solamente al pasar que los nombres vascos, tan frecuentes en España, y que se encuentran aun en la vertiente septentrional de los Pirineos, desaparecen a medida que uno se aleja. A 30 leguas al norte de esas montañas, ya no se encuentran. No se contarían. cuatro en el resto de Francia; Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Italia; los Vascos no cruzaron esos países.

Pero (cosa extraordinaria y a la cual conviene de todos modos no dar demasiada importancia) palabras vascas aparecen en la antigua lengua mexicana, entre varias poblaciones de la América meridional, que les tomaron hasta sus nombres. *Si, no, el sol, la luna, un brujo*, etc., son palabras amenudo idénticas en la lengua de esas naciones y en el vasco asiático. ¿Sólo la casualidad ha producido esas Semejanzas?

Los sabios jesuítas Riveira y Larramendi, el erudito Scaliger, M. Depping (*Histoire d'Espagne, livre 27*) y varios autores, exploradores juiciosos, no vacilan en considerar esta lengua como anterior a la latina, y tal vez a la griega, como contemporánea del hebreo y madre de la española. Es sencilla, natural, rica, abundante. No solamente los sustantivos, los adjetivos, los pronombres, sino los mismos caracteres alfabéticos se declinan y se conjugan; cada declinación vasca tiene más del doble de casos que cada declinación latina. Por cada artículo, cada preposición, produce nueva desinencia. Cada verbo radical se conjuga hasta 23 veces, sin alterar su unidad indivisible, y siempre con desinencias nuevas, producidas por las personas, los tiempos, los modos, los regímenes directos e indirectos. El idioma, vasco no conoce verbos reflexivos. Sus desinencias, como las de los otros verbos, son completas. Las preposiciones, adverbios, interjecciones, todo lo que es indeclinable e inconjugable en las lenguas modernas, se conjuga y se declina en vasco. Esta lengua ofrece por consiguiente mayor número de desinencias que cualquier otra lengua de Europa y hasta que todas las demás de Europa reunidas.

Lo que precede demuestra lo ingeniosa que es en sus combinaciones, pero no es ni armoniosa ni sombra, como han pretendido

algunos sabios: las palabras son amenudo terriblemente largas (13); las *k*, las *h*, las dobles *r*, las más sordas nasales se entrechocan; abundan en desinencias en *ac*, *ic*, *ec*, *tua*, *ago*, etc. Sin embargo, si los sonos dulzones de Italia no se comprimen en los labios de este pueblo tan espiritual, tan vivo, tan chispeante, hay en sus inflexiones, en sus gestos y hasta en su actitud cuando habla, algo de altivo, de extraño, de independiente, que no excluye la gracia, y que vale más que los períodos estudiados. Preguntad al viajero que ha recorrido los Pirineos si la lengua vasca le ha parecido salvaje y rocalla cuando en presencia de las grandes escenas de la naturaleza, en medio de los deliciosos collados que riegan mil cursos de agua, al pie de esos bloques inmensos suspendidos sobre su cabeza, si ha escuchado hablar a esas aldeanas de pronunciación lánguida y cantarina, de sonrisa graciosa, ojos negros, tinte animado. El idioma vasco se despoja de su aspereza al pasar por la boca de sus mujeres (13).

Esta lengua, como el griego antiguo, tiene muchos dialectos principales, el vizcaíno, el guipuzcoano, el navarro y el labortano. Los tres primeros se hablan en España, el cuarto, sólo en Francia. Sus diferencias se reducen a elección entre la consonante J y la Y en gran número de palabras, y en ciertas inflexiones y desinencias en sustantivos, adjetivos y verbos.

Los Vascos han escrito poco; casi no se nutren sino de tradiciones verbales. Entre las poesías que se han conservado así de generación en generación, se cita un poema bastante conocido sobre la religión de los Cántabros, cantos guerreros y alegóricos, algunas canciones y romances populares que datan, según M. de Humboldt, de la invasión de los Romanos (14), y que no son inferiores a los más bellos cantos nacionales de los Griegos modernos.

Entre las obras en verso impresas, se citan: 1.º, las Meditaciones religiosas del doctor Juan de Echeverri, Salamanca, 1708; del mis-

(13) Después veremos que el autor se contradice en cuanto a que el euskera no es armonioso ni sonoro. Pero es asombroso que afirme que las palabras «son amenudo terriblemente largas», porque eso ha sido tan sólo explicable en cuantos desconocen el idioma vasco. Así, se ha alardeado con gran júbilo de que tan sólo es una palabra la siguiente: *Ituri-berigorigoikoerotakoetxea*.

Pero no le haría ese efecto escrita como se debe, esto es: *Ituri beri goi goiko erotako etxea*. (N. del T.)

(14) Véase *La Crónica Iburgüen-Cachopin y el Canto de Lelo*, en esta REVISTA, tomo XIII, p. 83, 232, 458, y tomo XV, p. 163 y 523, por D. Julio de Urquijo. (N. del T.)

mo autor, 1706; los himnos del hermano Juan de Aramburu, Bilbao, 1730; los poemas nacionales del padre Larramendi, Burgos, 1729 (15).

Las obras en prosa se reducen a algunos libros de oraciones, abecedarios, catecismos, un pequeño número de vidas de santos y el libro titulado *Achular*, nombre de su autor (16). Esta producción, hoy muy rara, no deja de tener mérito; esconde bajo cubierta teológica una filosofía mundana que Montaigne no hubiera quizás desaprobado.

APÉNDICE (1841)

Hemos dejado mucho que decir sobre este pueblo excepcional en el artículo que le consagramos anteriormente. Ensayemos de llenar rápidamente algunas de sus lagunas. «Diríase que todas las lenguas humanas han sido confundidas y mezcladas—dice el vasco Axular—mientras que sólo el euskera, la lengua de los Vascos, ha conservado su originalidad, su pureza primitiva». Hay sin embargo lenguas cuya gramática presenta analogías con el euskera. Se cita, entre otras, el hebreo, el caldeo, el sirio, griego, latín, árabe, berberisco, japonés, húngaro, georgiano, y sobre todo las lenguas poco conocidas de las poblaciones salvajes de América y Africa (Véanse *Etudes grammaticales* de M. A. Th. d'Abbadie). Parece que el hombre, provisto en todas partes de los mismos órganos, procede en todas partes de manera uniforme cuando se trata de ponerlos en juego, y que, como sus gestos y sus gritos son parecidos, su primer andamiaje gramatical se eleva también de modo idéntico en todos los puntos del globo.

Son raros los libros vascos impresos, hasta en el país. El autor citado cree que la publicación de la primera gramática vasca no se remonta más allá de 1607, y que fué impresa en Méjico, y que su autor, Baltasar de Echabe, era natural de Zurbietta (17), en Gui-

(15) Véanse los trabajos de D. Julio de Urquijo, acerca de bibliografía, publicados en esta REVISTA, siguiendo el Índice recientemente publicado. (N. del T.)

(16) Véase en esta REVISTA reproducido el *Guero* de Axular, tomos IV, V y VI, XI, etc., así como su traducción al dialecto vizcaíno desde el tomo XIV por Fr. Pedro Antonio Anibarro. (N. del T.)

(17) Echabe publicó en 1607 *Discursos de la antigüedad de la lengua Bascongada*, que no es una gramática. Era natural de la jurisdicción de Zumaya. Véase tomo IV *¿Micoleta o Nicoleta?* de D. Julio de Urquijo. (N. del T.)

púzcoa (15). En 1638 apareció la mejor obra que poseíamos acerca del vasco: es la *Notitia utriusque Vasconiae* de Oihenart (18), enciclopedia euskariana muy curiosa, mencionada amenudo y muy poco conocida. No hay que olvidar después, a pesar de su título fastuoso, *El imposible vencido, Arte de la lengua bascongada*, del Padre Larramendi, y el Diccionario español, vasco y latino del mismo autor, así como la gramática vasca y francesa de Harriet. En 1806 apareció en Alemania el primer tomo del *Mithridates*, obra que exigió inmensas investigaciones y que estaba destinada a presentar en un plan nuevo ideas fundamentales sobre la historia, caracteres y literatura de todas las lenguas conocidas. Las treinta primeras páginas del segundo tomo están consagradas a la lengua cantábrica o vasca. Son de Adelung y de Vater. M. Guillermo de Humboldt, después de larga permanencia en los Pirineos, los ha completado y rectificado en 83 páginas en 8.º (alemán), que desgraciadamente no han sido aún traducidas al francés. El sabio hellenista Lecluse y el abate Darrigol, superior del seminario de Bayona, han compuesto también dos obras acerca de la lengua vasca, pero que dejan que desear, aunque el segundo haya sido coronado por la Academia de las Inscripciones.

El primer libro en el cual se hayan impreso algunas palabras vascas es probablemente la Historia de España de Marineo Siculo, *Impresseom compluti per Michaelem de Eguía*, 1533. El autor consagra un capítulo a la antigua lengua de los Españoles; las palabras *lagona edatera!* (¡a beber, camarada!) (19), y en el libro II, entre los dichos heroicos del buen Pantagruel, el cap. IX contiene una alocución vasca muy mal escrita y dislocada en la mayor parte de las ediciones.

Se posee una traducción del Nuevo Testamento en vasco, impresa en La Rochela en 1571 y dedicada a la reina Juana de Navarra por un literato de Briscous; gran número de libros de oraciones y las poesías vascas de Oihenart; una traducción de las Catinarias; una historia de las danzas, fiestas y juegos de Guipúzcoa con un tomo de música grabada; el Alfabeto primitivo del ingenioso Erro; la Apología de la lengua vasca de Astarloa y, sobre todo, el libro clásico de este pueblo primitivo, el *Gueroco Guero* de Pedro Axular, cura de Sara en Labort, impreso en 1642. Pedro de Urtubie,

(18) Se halla traducida al castellano por el P. Javier Gorosterratzu y publicada en esta REVISTA desde el tomo XVII. (N. del T.)

(19) Véase el tomo XVI de esta REVISTA. (N. del T.)

uno de los que lo aprobaron, llama al autor hombre muy celebre. Otro dice de él que es un hombre de gran nombradía en la Cantabria. La posteridad ha confirmado estos elogios. El labrador vasco, tras su ruda jornada de trabajo, lee a su familia las admirables páginas de Axular.

Pero donde se perpetúa más el genio de la lengua euskara es en esas poesías caballerescas que viven desde hace siglos en la memoria de este pueblo, impregnadas de recuerdos de Roma (14), de los Griegos, de Cartago, de los Godos, de los Musulmanes, de los paladines de Carlomagno (20); es en las improvisaciones espontáneas donde (palabras y música) esos pastores, esos labradores, esos marinos, que no saben leer ni escribir, luchan en poesía al pie de un haya, como los pastores de Teócrito y de Virgilio; que componen tragedias y comedias semejantes a las de Sófocles y Aristófanes, y las representan ellos mismos, adosados a los grandes montes, en inmensos valles, en medio de numerosas gentes procedentes de las dos vertientes, renovando así las grandes solemnidades de Grecia y Roma y de que nuestra mezquina civilización no sabría dar la menor idea.

Los principales monumentos de los Euskaldunak son sus iglesias, de formas graves y majestuosas, rodeadas interiormente de numerosas tribunas superpuestas (22) y cuyo pórtico, hoy desfigurado, sirvió durante mucho tiempo de abrigo a las asambleas populares. Para hacerse una idea sería preciso citar las de la Cantabria española, tan misteriosas y ricas, sería preciso describir. esa bella catedral de Bayona, que asciende al dominio de los Ingleses y cuyo claustro es obra de arte graciosa y ágil; la iglesia de San Juan de Luz, donde se llevo a cabo el casamiento de Luis XIV con una infanta de España; la de San Juan Pie de Puerto, de severo estilo; el memorable monasterio de Roncesvalles, tan orgulloso del despojo del fabuloso Rolando; y las pintorescas iglesias de Zuberoa, de triple campanario.

Habría también un trabajo muy curioso que hacer acerca de las constituciones y los *fueros* de los Vascos y de los Navarros españoles, con su histórico árbol de Guernica, con sus municipios medio populares, medio hereditarios y aristocráticos; acerca de la federación de los municipios de Labort con su *bilzar*, congreso de ancianos, jefes de familias, asistiendo de pie apoyados en rudos bas-

(20) En cuanto al *Canto del Altobizkar*, véase la nota (I). N. del T.)

(21) Véase la revista *Euskaleriaren Alde*, Julio 1925. (N. del T.)

tones de níspero, en un recinto de árboles seculares que la invasión ha arrasado y de que no queda sino una meseta desnuda y árida en los alrededores de Ustaritz, a la vista de Bayona, que después de todo nunca fué ciudad vasca, sino fortaleza extranjera destinada a tener en jaque a ese pueblo belicoso y turbulento; y en fin acerca de las asambleas libres de la Baja Navarra y de Zuberoa, regidas por códigos escritos en bearnés, que no comprendían, como antaño muchas naciones el código romano, asambleas que no acordaron jamás a los reyes de España y Francia sino donativos voluntarios, cuya fiscalización era suspendida cuando la época era mala; sistemas muy curiosos de libertad que precedieron durante mucho tiempo a nuestro régimen representativo, de invención moderna, de formas mucho más ásperas y mucho menos protectoras del débil; extraña palabra del extraño enigma de los éxitos momentáneos de Don Carlos, representante del absolutismo prometiendo a los Vascos españoles la conservación de sus viejos *fueros*, más popular a sus ojos que todo ese constitucionalismo bastardo de fecha reciente y con que les amenazan siempre las Cortes de Madrid.

«Martín de ANGUIOZAR» traduxit